

RESEÑAS

J.PARDO TOMÁS y M.L.TERRADA, *Las primeras noticias sobre plantas americanas en las Relaciones de viajes y Crónicas de Indias (1493-1553)*, Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Universitat de València-C.S.I.C., Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia XL, 1993, 364 pp.

J.M.LÓPEZ PIÑERO y J.PARDO TOMÁS, *Nuevos materiales y noticias sobre la "Historia de las plantas de Nueva España", de Francisco Hernández*, Valencia, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Universitat de València-C.S.I.C., Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia XLIV, 1994. 387 pp.

Lo primero que quiero señalar, antes de entrar en el contenido de estos dos libros, es la gran importancia que tienen ambos para la historia de la ciencia española, americana y mundial. Es imprescindible contar con publicaciones documentales serias, bien estudiadas y valoradas, si se quiere llenar el tremendo vacío que existe con respecto a los avances que en el conocimiento de la historia natural se realizaron en el siglo XVI gracias, fundamentalmente, a los españoles que llegaron y conquistaron el continente americano. Y eso es lo que sucede con estos libros que vamos a comentar.

El primero de ellos está organizado, en realidad, en tres partes. Una primera dedicada a recoger las referencias de plantas americanas en los escritos —cartas, crónicas, libros etc.— del período de la conquista, pero comentando y situando esas referencias en el contexto geográfico e histórico en que fueron obtenidas y, a su vez, relatadas, y la visión de la naturaleza que reflejan. Esta primera parte está, a su vez, dividida también en tres partes, tres capítulos, que señalan realmente tres momentos en la forma de observar la nueva naturaleza. En primer lugar, las observaciones realizadas en el primer período de la conquista, hasta las «Cartas de Relación» de Hernán Cortés. Corresponden, fundamentalmente, a las islas del Caribe, y algunas zonas de América Central y México. En segundo lugar, los autores estudian, como debe ser por su enorme importancia, las obras de Gonzalo Fernández de Oviedo de gran contenido naturalista, su *Sumario de la natural Historia de las Indias* y su *Historia natural y General de las Indias*. Los contenidos de Fernández de Oviedo corresponden, geográficamente, también a las islas del Caribe, sobre todo la Española —Santo Domingo y Haití— y zonas de Venezuela y Colombia, Panamá, Costa Rica, El Salvador y Nicaragua. El tercer capítulo está dedicado a las crónicas y escritos varios posteriores a la obra de Fernández de Oviedo, con distribuciones geográficas más amplias, del propio México y siguiendo lo que fue el ritmo de la conquistas, que avanzaban hacia el sur —Ecuador, Perú etc.— y hacia el norte —Estados Unidos, Canadá—. La segunda parte del libro se centra en las plantas en sí desde el punto de vista de sus utilidades, alimenticia, médica, industrial, intentando agruparlas y valorarlas ordenadamente, viendo, brevemente, la historia, el uso y la importancia de cada producto. La que nosotros consideramos tercera parte, aunque así no está individualizada en la obra, corresponde al Repertorio de plantas, indicando su clasificación aproximada, la obra en que se cita, y si se con-

RESEÑAS

sidera necesario un pequeño comentario, y a los Índices, de nombre y de géneros y especies botánicas, todo lo cual hace al libro enormemente útil desde un punto de vista práctico.

El segundo libro que comentamos está dedicado también al conocimiento de la naturaleza americana en el siglo XVI, pero en este caso se centra en un estudioso de la naturaleza, un médico enviado especialmente por Felipe II, en 1570-77, a América a recopilar toda la información posible sobre esa naturaleza, y, más que nada, sobre los productos medicinales. La obra de Francisco Hernández es enormemente importante desde el punto de vista de la historia de la ciencia, y aunque existe una gran recopilación de su trabajo y un estudio sobre el personaje, faltaba una nueva puesta al día, ordenación y valoración, de la documentación conocida, así como el sacar a la luz los documentos que existen desde hace pocos años en la Biblioteca Nacional de Madrid, muy importantes si se quiere avanzar en el conocimiento, tanto de Hernández como de la situación de la historia natural en esos momentos en España y en Europa. Eso es lo que hacen los autores en este libro: por una parte, ordenar y jerarquizar la documentación existente, extrayendo de ella las conclusiones más adecuadas, haciéndolas manifiestas y rompiendo con una serie de ideas no contrastadas que se han ido repitiendo de un historiador a otro; por otra, presentar nueva documentación, que además estudian e integran en el contexto histórico, y analizan detenidamente. El documento más interesante que ofrecen es el *Index* de la *Historia natural* americana de Hernández, obra que aportaba más de tres mil nuevas especies vegetales y animales, recopiladas y estudiadas en México durante siete años de estancia. Los volúmenes que el autor entregó a Felipe II, de los que seleccionó especies para realizar un manual de plantas medicinales el napolitano Nardo Antonio Recchi, se quemaron en el incendio de 1671 del Monasterio de El Escorial, donde estaban depositados. Por esta razón, toda aportación documental original de la obra de Hernández es interesante de por sí. Más, si esta aportación viene acompañada de un estudio serio y preciso, no sólo de sus características formales, sino de su contenido y estructura, y de lo que esta puede reflejar desde un punto de vista de la sistemática. El contenido del libro nos ofrece un estudio crítico de todas las aportaciones documentales sobre Hernández, poniéndolas al día y estableciendo conclusiones, temas en los que no podemos entrar aquí por su extensión, pero enormemente interesantes, y el *Index Alphabeticus Plantarum Novae Hispaniae*, de la historia natural de Francisco Hernández.

El propósito de los autores de ambas obras no sólo es claro —incluso está explícito en el propio texto— sino que se cumple sobradamente. Aportar nueva información sobre la historia natural americana, valorándola adecuadamente y estudiando la documentación con gran detalle y exactitud.

Desde el punto de vista formal, hay que señalar que, a pesar de ser una serie modesta en sus características, está perfectamente impresa y se lee con toda comodidad. Ambos libros, de la misma colección, poseen notas a pie de página correctamente situadas y precisas y cuentan con una muy útil bibliografía, así como con excelentes índices. Ambos son altamente recomendables, incluso diría imprescindibles, para quienes quieran estar al día en el conocimiento de la historia natural americana y europea durante el Renacimiento.

Raquel Álvarez

Dpto. Hª Ciencia, CEH, CSIC.

LEO HOWE & ALAN WAIN (eds.), *Predecir el futuro*, Madrid, Alianza Editorial, AU 801, 1994, 204pp.

Conocer el futuro ha sido un anhelo de la sociedad humana a lo largo de su historia. Adivinar y predecir el mañana representan métodos y etapas históricas diferentes, el ayer y el hoy de una humanidad que ha puesto su destino en manos de los científicos. Explorar el futuro es una tarea sometida al rigor empírico desde que la ciencia ha sido capaz de formular leyes que explican los fenómenos naturales. Hoy, por ejemplo, podemos imaginar viajes espaciales a la velocidad de la luz, y la física predice los resultados del imaginario experimento.

La religión no ha faltado a la cita con el destino de la humanidad. Aún más, el mañana es su razón de ser. Así, al interpretar nuestro futuro, el valor probabilístico de la ciencia se enfrenta a la infalibilidad del dogma religioso en las múltiples opciones que el hombre practica. Si para los científicos el Jardín del Edén puede esperar mientras se descubre la realidad del universo, la religión contempla nuestro tránsito por la Tierra como un incierto camino hacia la reencarnación, el infierno, el paraíso, etc.

El conjunto de artículos que componen el libro atienden a esta dualidad temática: el futuro según la ciencia y según los dioses. La primera parte se ocupa del universo, de los modelos matemáticos de predicción, de los cometas y su valor profético en la historia de la humanidad, de la economía, y de la medicina, y finaliza analizando conceptos como la divina providencia, el juicio final, y la idea de futuro en la doctrina budista.

Stephen Hawking, «El futuro del universo», no cubre las expectativas que su fama genera. Su análisis no supera el conocido modelo expansion-implosion, *big bang* y *big crunch*, generalmente aceptado por los físicos como principio y final del universo, y señala la capacidad de predicción de la física en un contexto general y lejano en el tiempo, frente a las dificultades del predecir el futuro a medio plazo. Es un texto divulgativo de interés para quienes desconozcan lo que es un agujero negro pero poco atractivo para aquéllos que deseen utilizarlo como medio de transporte.

De los modelos de predicción matemáticos se ocupa Ian Stewart en su artículo «Caos». Cuando las ecuaciones matemáticas dan identidad numérica a los fenómenos naturales deben de representar una multitud de variables que hacen difícil o imposible la cuantificación del proceso: es el caos. La ecuación que lo representa resulta irresoluble y su solución requiere un enfoque distinto. El antecedente histórico de este novedoso planteamiento sobre el caos nos lleva hasta el matemático Henri Poincaré (1854-1912), quien a principios de siglo xx realizó las primeras aportaciones que hoy conocemos como topología. La solución al problema se obtiene mediante una interpretación geométrica del tipo causa-efecto que simplifica las numerosas variables que afectan al sistema. La conclusión es que el modelo determinista que predicaba un reputado matemático como Laplace (1749-1827) está lejos de la realidad, y debemos conformarnos, por ahora, con aproximaciones generales para estudiar anticipadamente el desarrollo de un sistema.

El trabajo de Simon Schaffer «Los cometas y el fin del mundo», recoge el significado histórico de estos astros como elemento profético hasta su cualificación como fenómeno astronómico. A lo largo de la historia de la humanidad los cometas han sido responsables de plagas y enfermedades, han anunciado el fin del mundo, castigos divinos, victorias y derrotas bélicas y todo tipo de desgracias y venturas, haciéndose en algún caso, como el cometa Halley, merecedores de bulas papales. Hoy los contemplamos como un hecho ocasional, objeto de curiosidad cada vez que acuden a su cita tras decenios de viaje espacial, y sólo predecimos su regreso.

En los capítulos 4 y 5, Frank Habn «Predecir la situación económica», y Ian Kennedy, «La frontera médica», abordan dos temas de actualidad. El modelo capitalista, sustentado en una eco-

nomía de mercado, requiere predicciones que anticipen el balance positivo o negativo de la cuenta de resultados, pero, como nos expone Habn, la economía no es menos caótica que el resto de sistemas y por ello incierto su futuro. La frontera médica de Kennedy es la del marco legal y social que la relación médico-paciente exige hoy día. Su visión de futuro es la formulación de un marco ético acorde a los avances terapéuticos y a los cambios sociales de la humanidad. La cuestión a decidir es ¿Cuál debe ser el papel de la medicina en la sociedad del siglo XXI? ¿Puede seguir actuando con total impunidad bajo el lema del progreso?

Tras el bloque materialista el espíritu reemplaza al cuerpo. Averil Cameron «La divina providencia en la antigüedad tardía», Richard Gombrich «La predicción en el budismo: ¿está abierto el futuro?», Don Cupitt «El juicio final», se interrogan por la idea de futuro en la religión. Frente al orden científico, incapaz de armonizar todas las variables del sistema, resignado a un probable pero incierto futuro, el orden religioso se presenta como una ideología determinista sometida al dictamen riguroso del reglamento escrito. Nada está en manos del individuo, todo responde a los designios de dios que controla la vida terrenal hacia la felicidad o el castigo eterno del cristiano, o bien se sumerge en el infinito ciclo de reencarnaciones del budismo. Para aquéllos el juicio final es el fin del universo, para éstos el mundo tiene una duración infinita. En uno y otro caso todo está determinado, pues el dogma religioso construye un modelo creacionista cuyo final es bien conocido.

Predecir el futuro es un interesante y aconsejable recorrido por diferentes facetas predictivas de esa moderna religión que es la ciencia, sin olvidar el contrapunto de la verdad revelada. Su pecado el tono excesivamente general, divulgador y poco novedoso, de algunos de los trabajos.

Andrés Galera

Dpto. Hª de la Ciencia, CEH, CSIC.

B. SAINZ (ed.), *Alejandro Malaspina. La América imposible*, Madrid, Compañía Literaria, 1994, 429pp.

La figura del Brigadier de la Real Armada Alejandro Malaspina está encontrando, afortunadamente, en el mundo científico el puesto que por derecho le corresponde y que por tanto tiempo le ha sido negado. Este libro surge después de una larga serie de estudios, convenios, exposiciones y otras publicaciones, bien italianas bien españolas, que desde hace más de diez años, junto a las actividades del *Centro Studi Malaspiniani de Mulazzo*, han dado a conocer e ilustrado la que puede considerarse como la más importante expedición científica del siglo XVIII.

El texto está bien dividido, dando espacio a los distintos temas (tratados por diversos autores); temas que partiendo de un *Prólogo*, siguen a Alejandro Malaspina desde su nacimiento hasta su muerte, la expedición, el regreso a España, el encarcelamiento, el proceso, la detención, el exilio. A todo esto se une una parte del rico e interesantísimo epistolario de Malaspina durante y después de su expedición.

¿Qué fue y qué significó en realidad el viaje de las fragatas *Atrevida* y *Descubierta*, iniciado en 1789 y terminado cinco años más tarde? Fue en primer lugar, sin duda, un viaje de reconocimiento científico, por casi todo el mundo colonial hispanohablante (quedan excluidas sólo las Antillas, el Caribe y la zona septentrional de América del Sur), que cuadra perfectamente con la renovación ilustrada, personificada en el mismo rey de España de la época, Carlos III, que ya había actuado en

RESEÑAS

este sentido como rey de Nápoles y que hacía lo propio en España. Pero sobre todo, el viaje de Malaspina es un intento de avisar de todo aquello que se sabía podría ocurrir, debido incluso a las ideas del momento, al gran imperio colonial americano, visto no sólo como fuente de riquezas para España sino como de las singularidades de la entidad nacional que trabajosamente intentaban ser autónomas, económicamente autosuficientes, con características propias heredadas de la tradición indígena y española, unidas y conjugadas, no súbditos de la madre patria, también a nivel científico, sino con la fuerza para desarrollar la propia inteligencia y singularidad.

Los ocho capítulos de la biografía de Alejandro Malaspina han sido encargados al más importante estudioso del momento, Dario Manfredi, que recorre con minuciosidad y amor las etapas de la vida del oficial, desde los años de formación académica, intelectual y como marino, entre Roma y Cádiz, el primer viaje en la fragata *Astrea*, hacia Filipinas, y más tarde los años que precedieron la gran expedición, para llegar al momento culminante de su realización.

Resulta de particular interés seguir la trayectoria de quienes junto a él formaron parte de la expedición, pero también la riqueza de textos que, por su orden, fueron embarcados en las fragatas y que testimonian ampliamente la apertura mental, los estudios de economía política, el americanismo incipiente (basta pensar en las *Cartas americanas* de Gian Rinaldo Carlo y en la *Scienza della Legislazione* de Filangieri).

Siguen los tres capítulos relativos al viaje propiamente: de Cádiz a Acapulco, la navegación del Noroeste y el periplo final de Filipinas a Cádiz. Aquí se puede invitar a los lectores a acompañar la navegación con los ojos abiertos, descubriendo, poco a poco, el mundo que se presenta a la tripulación con todas sus peculiaridades físicas, faunísticas, botánicas, antropológicas y etnológicas, con las ciudades encontradas, cada una descrita con sus características que afortunadamente aún hoy sobreviven. Los últimos tres capítulos, dedicados a la vida de Malaspina, son indudablemente los más tristes, repasan el período correspondiente al retorno, al encarcelamiento y al exilio, sus estudios y las esperanzas irrealizadas.

Un escrito autógrafa, *Axiomas políticos sobre la América*, muestra abiertamente el espíritu de Malaspina y su posición crítica frente a la situación de la política colonial de España y el modo de proceder de los españoles y criollos de América. De su lectura se comprende por qué un reaccionario como el ministro Godoy lo hizo arrestar por sus ideas "revolucionarias". La parte final del libro reproduce un gran número de cartas autógrafas dirigidas a su hermano y a su amigo el Conde Greppi, y una larga selección de textos relativos al viaje científico y político a América Meridional, a las costas del Pacífico y a las islas Marianas y Filipinas.

Es de destacar, finalmente, la claridad de la impresión y la categoría editorial del libro, enriquecido por un buen número de ilustraciones y mapas provenientes, en su mayor parte, de las siguientes instituciones españolas: Archivo Nacional, Museo Naval, Observatorio Astronómico Nacional y Servicio Geográfico del Ejército.

Simonetta Conti

Università degli Studi "La Sapienza", Roma.

RESEÑAS

FRANCISCO MORA (ed.), *El problema cerebro-mente*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, 288pp.

De un tema básico en el campo de la psiquiatría, la psicología cognitiva, la psicología fisiológica y en íntima relación con la filosofía, se ocupa este libro: el problema de la relación cerebro-mente.

La elección de una determinada línea de pensamiento y de trabajo en una especialidad como la psicopatología, es evidente que se encuentra en estrecha relación con las ideas que tenemos acerca del problema cerebro-mente. Gran parte de la psiquiatría y la psicología continúan hoy inmersas en el viejo dilema del dualismo antropológico cartesiano, todavía no superado. Como bien afirmó H. Tellenbach, la práctica clínica actual se basa en ese dualismo empírico, que hace dicotómica la concepción de estas especialidades. Y hasta que este grandioso problema de la relación cerebro-mente, como afirma Antonio Colodrón en «El trastorno esquizofrénico de la acción humana», no se resuelva, persistirá la incógnita de los procesos psicóticos que son el reto principal que nos plantea la medicina mental.

El problema de la naturaleza de la mente, una de las cuestiones más viejas y fascinantes de la filosofía, es abordado por diferentes autores y desde muy distintas posturas, en las estimulantes páginas de este libro dedicado al recuerdo del profesor Mariano Yela, fallecido poco antes de la edición del texto.

El recorrido se inicia con el ensayo de Pedro Laín. A partir de los dos modos de concebir la realidad humana desde una metafísica dualista: el hilemorfismo de Aristóteles y el más evidente dualismo de la antropología cartesiana, Laín nos presenta un intento de superación del binomio materia-espíritu, con lo que él llama **enigma**: "la realidad de aquello que personal, situacional o humanamente no es posible comprender." Las ideas desarrolladas a continuación por Mariano Yela se encuentran cercanas a la posición filosófica de Laín. "Yo soy mi cuerpo, una unidad, no una dualidad disyuntiva"; es la idea principal de Yela.

Mario Bunge se ocupa de la relación Psicología-Filosofía, por supuesto, con especial referencia a la Psicología Fisiológica. El filósofo argentino se pregunta: "¿qué es la mente: un ente material, una colección de programas, o una colección de procesos cerebrales, o acaso ninguno de éstos?". De los aportes de la Psicología Cognitiva al tema se ocupa Ángel Rivière. Del interés de la Inteligencia Artificial por la relación cerebro-mente trata el artículo de Enric Trillas. Ramón Pascual aborda la cuestión desde el terreno de la Física. El trabajo de Pascual brinda información destacada para valorar y reubicar las propuestas formuladas por el premio Nobel John Eccles acerca de la posibilidad de utilizar la Física, en particular la Mecánica Cuántica, para entender el funcionamiento de los procesos cerebrales.

El trabajo de Lluís Barraquer aporta la visión de la Neuropsicología. Apoyado por una importante bibliografía Barraquer nos presenta la íntima relación que existe entre las alteraciones del cerebro y los déficits mentales consecuentes, sean trastornos intelectuales, emocionales, de la memoria o del esquema corporal.

Cierra el libro el trabajo de Francisco Mora con un enfoque desde la Neurobiología; para él es necesario "un cambio drástico y revolucionario en las Neurociencias si se quiere atacar con éxito la lógica de los procesos cerebrales que subyacen a los procesos mentales."

La independencia de contenido de cada artículo, permite una lectura guiada por el interés de cada lector; lo que no supone una falta de ordenamiento, ya que el comienzo del libro está de la mano del enfoque histórico de Laín, para continuar luego con perspectivas filosóficas, de la psicología y concluir finalmente con las ciencias del cerebro.

RESEÑAS

Como afirma Francisco Mora, "el cerebro es una maquinaria exquisitamente compleja (...) resultado de millones de años de constantes pruebas de azar y reajuste (...) y una aspiración utópica pero insaciable del hombre es la de llegar a conocer su propio cerebro. Saber cómo funciona. Cómo 'destila' la mente". Quienes se ocupan desde la psiquiatría y la psicología de unos "particulares productos de la destilación" de la mente, como quienes trabajan en las neurociencias o gustan de la reflexión filosófica acerca de la naturaleza del hombre, deben acercarse a este libro y recorrer con detenimiento sus páginas.

Platón nos recuerda en el **Fedro** que "no resulta posible comprender racionalmente la naturaleza del alma sin comprender la naturaleza del todo". Una aproximación seria al problema mente-cerebro exige hoy el conocimiento de los aportes de las neurociencias y de la psicología fisiológica, así como conceptos provenientes de la filosofía.

Al lector interesado le aguardan en este libro excelentes aportaciones a uno de los "enigmas" de nuestra naturaleza humana.

Eduardo Balbo

Instituto Psiquiátrico 'José Germain'

ANA LUISA JANEIRA, *Fazer-ver para fazer-saber: Os museus de ciências*, Lisboa, Edições Salamandra, 1995, 157pp.

¿Qué es y qué representa un museo de la ciencia? ¿Qué significa en cuanto orden de signos visibles? ¿Para qué y cómo está hecho? ¿Cuáles son las condiciones de interacción entre el museo y el público? ¿Y entre el museo y la producción científica? Estos son algunos de los problemas que Ana Luisa Janeira, coordinadora del Centro Interdisciplinar de História e Filosofia das Ciências da Universidad de Lisboa, aborda en este libro.

Esta reflexión se inscribe en el marco de los estudios históricos, sociológicos y filosóficos que en los últimos años han enfatizado el carácter comunicativo y lingüístico del conocimiento científico tomando como objeto de estudio el lugar del público en la producción de la ciencia así como sus medios de difusión y popularización.

La presente obra es un trabajo integrado en el proyecto de investigación sobre la identidad epistemológica de la ciencia moderna en Portugal, centrado en la relación entre la organización del espacio y la producción del discurso.

El libro ofrece una visión panorámica sobre problemas de diferente naturaleza disciplinar —filosóficos, semióticos, históricos, etc.— en torno a los museos de la ciencia. Aunque los temas desarrollados pertenecen a áreas geográficas y épocas históricas distintas, el libro no se apoya sobre un cuerpo bibliográfico e iconográfico exhaustivo. La propuesta de la autora es más bien, en torno a los museos de la ciencia, trabajar sobre las conexiones entre las teorías científicas, los enunciados experimentales, las estructuras arquitectónicas y las prácticas culturales a partir de la relación entre el saber científico y el público, su "otro incierto y cómplice" (Barthes).

La perspectiva panorámica y fragmentaria con la que, de forma análoga a lo que ocurre en un museo, propone al lector completar el sentido de la información, está presente incluso en la presentación gráfica del texto, dividido en varios pequeños capítulos. Es posible, sin embargo, atendiendo a sus contenidos temáticos, dividir la obra en dos partes.

RESEÑAS

La primera trata del lugar que ocupan las colecciones tanto en el sentido espacial como conceptual, histórico, geográfico y cultural. De cómo la construcción de un determinado espacio, el museo de la ciencia, se conecta a diferentes formas simbólicas, generando nuevos discursos y prácticas sociales.

La creación de los museos de la ciencia estaría vinculada al proceso de mundialización de la ciencia moderna propuesto desde Europa a partir del siglo XVII. Esto tendría una doble implicación. Por una parte la historia de los museos sería la historia de los diversos tipos de colonialismo "pilhagem e roubo motivados por modas de coleccionismo e monopólios civilizadores poderosos em prejuízo de espécies, culturas e povos, aniquilados ou subjugados"(p.41). Por otra, la historia de la formación de una nueva tradición de ver y narrar así como de una nueva categoría del conocimiento: el público.

Tratando de identificar la relación entre ciencia y público y la génesis, siempre renovada, de esta tradición comunicativa, la autora analiza espacios museológicos surgidos en diferentes contextos históricos, culturales y geográficos: Ontario Science Center, Experimentarium (Copenhage), Museum d'Histoire Naturelle (Paris), Museu da Ajuda y Museu de História Natural (Lisboa), Acciona (Alcobendas), así como los escenarios de las exposiciones universales.

Aunque reconozca que las reformas y programas educativos son factores movilizados y determinantes para quienes diseñan los museos, Janeira subraya que, desde la perspectiva del público, el deseo de saber no se constituye en el principal elemento motivador de las visitas a estos espacios.

El éxito de estas estrategias tendría que ver con la forma con que el público se relaciona con ellas. La vista recorre el espacio; los objetos funcionan como señas que guían la mirada, promoviendo la curiosidad: el ojo siempre quiere más de lo que se le da a ver. En esta situación el público es seducido por el escenario-espectáculo movido por una serie de nostalgias transformadas en expectativas: "do todo (ontología), do geral (gnosilogia), da síntese (metodologia), da harmonia (estética), da aventura (ética)"(p.42).

Yendo más allá de la reflexión y de la crítica, la autora dedica la segunda parte del libro a proponer modos de exponer a partir de dos materiales concretos.

En el primer caso, hace una sugerencia para una exposición en un museo de historia natural a partir del texto de Jean-Jacques Rousseau *Les rêveries du promeneur solitaire*, con el objetivo de hacer que los visitantes reflexionen sobre la complejidad de los fenómenos implicados en la constitución del concepto de vegetal.

En el segundo caso, ejemplifica el tratamiento que debería recibir en un museo de historia natural una secuencia de fotografías del Laboratorio de Química de la Universidad de Lisboa sacadas entre 1887 y 1891. A partir de la visualización de los cambios en la organización espacial, esta exposición permitiría al público una mayor inteligibilidad de las relaciones entre la cultura y la historia de la química en Portugal en el período tratado.

Este libro es una contribución importante para los que se interesan en los problemas relativos a los museos de la ciencia y a la relación entre la ciencia y el público. Aporta, asimismo, puntos de vista producidos y discutidos en el contexto portugués, en general poco conocido por los historiadores y estudiosos de la ciencia que actúan fuera de Portugal. La falta de datos y descripciones minuciosas es compensada por el espacio dedicado a pensar las prácticas científicas. Es un texto donde se presentan, junto a la información, temas sobre los que reflexionar y debatir.

Maria Alzira Brum Lemos

*Centro de Estudos Pós-Graduados em Comunicação e Semiótica
da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (Brasil)*

JORGE. L. TIZÓN GARCÍA (coord.), *Migraciones y salud mental, un análisis psicopatológico tomando como punto de partida la inmigración asalariada a Catalunya*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1993. 421pp.

Llega este texto en un momento de reflexión y, como no, invitando también a la misma, en un tema —el de las migraciones poblacionales— del que es más frecuente hablar que escribir en nuestra práctica cotidiana de la atención en salud mental.

Si bien como afirman los autores: "en nuestro país, ya desde el siglo pasado eran conocidos los cuadros psico(pato)lógicos del **indiano**, la **morriña** del emigrante gallego, la **anyorança** del catalán"; hoy es necesario advertir un fenómeno en ciernes: el relacionado con la salud mental de los inmigrantes provenientes del norte de África y del este de Europa.

Los autores del libro dejan constancia de que: "para que los inmigrantes puedan llegar a asentarse en las sociedades que los acogen se necesitan una serie de condiciones (...) es necesario que con anterioridad se hayan realizado una serie de inversiones productivas o se utilicen recursos productivos nuevos o renovados: es lo que hace posible la incorporación al trabajo de los desplazados (...) la historia de las migraciones "voluntarias" del siglo XIX y XX sigue de cerca a la de los movimientos de capital". Hoy no es posible considerar que estas condiciones estén presentes en España, ni en el resto de Europa.

Las migraciones masivas son hechos psicosociales que deben ser considerados como factores de riesgo tanto a nivel somático como, especialmente, a nivel "psicosomático" y psicopatológico. Y es necesario no olvidar que el conflicto de la migración se expresa y puede observarse tanto en los migrantes como en los habitantes del lugar de recepción.

El estudio realizado se centra en el análisis de las relaciones entre las migraciones y la salud mental en el caso de las migraciones de asalariados y, más concretamente de las migraciones a Cataluña durante el siglo XX. La razón fundamental esgrimida en la elección del tema reside en el hecho de que todos los participantes en la elaboración de la investigación viven en Cataluña y trabajan en el campo de la salud mental y la asistencia psiquiátrica. No puede dejar de mencionarse que varios de los miembros del grupo son a su vez inmigrantes asalariados a Cataluña. Los autores recuerdan que han optado por esa inmigración y no en la más reciente desde África por razones de *accesibilidad* al tipo de cuestiones planteado, centrado en temas de salud y salud mental. El problema de la *accesibilidad* a los grupos de inmigrantes aparece hoy como uno de los escollos fundamentales que debemos superar para poder ocuparnos de su estado de salud y poder brindarles los cuidados a que desde la medicina pública tienen derecho. En un primer momento el problema de la ilegalidad, hoy en parte superado con la regularización de un gran número de trabajadores hasta ahora "ocultos"; sus dificultades con el idioma y sus diferencias culturales, en una sociedad que en ocasiones ha mostrado un cierto componente de racismo, es evidente que han sido parte de las causas que han llevado a un importante grado de aislamiento social, lo que de por sí es un factor de riesgo más que se añade a estas poblaciones inmigrantes para su salud en general.

Destacan entre los capítulos del texto el dirigido a estudiar "la expresión compleja del conflicto migratorio", el de las "hipótesis explicativas de las relaciones entre migraciones y salud o insania mental", y el centrado en los "momentos psicodinámicos de la migración".

Una pregunta me ha sobrevenido en forma continua durante mi recorrido por el trabajo: ¿Qué conocimientos deben tener quienes trabajando en dispositivos de salud o salud mental se encuentren ante la responsabilidad de tener que asistir a la demanda de un inmigrante proveniente de una cultura muy diferente y con un difícil manejo de nuestro idioma? La antropología cultural tiene mucho que decir en este terreno, y a ella deberán acercarse los profesionales de la salud.

RESEÑAS

Trabajos como el presente son de una gran ayuda para la comunidad científica y la sociedad. Desde aquí hacemos votos para que los autores prosigan con su interés y en el futuro se decidan a abordar el tema de las migraciones africanas y de los países del Este.

Este libro merece una cálida acogida y, por supuesto, una detenida lectura.

Eduardo Balbo

Instituto Psiquiátrico "José Germain".

RAFAEL HUERTAS GARCÍA-ALEJO, *Organización sanitaria y crisis social en España. La discusión sobre el modelo de servicios sanitarios públicos en el primer tercio del siglo XX*. Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas, 1994, 155 pp.

Historia-herramienta. Esta podría ser, parafraseando a Gabriel Celaya, la forma que tiene Rafael Huertas de entender su trabajo diario. Por esto, no es casual que una obra de carácter histórico, como la que aquí reseñamos, se haya publicado dentro de la colección "Salud" de la Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM) como tampoco es casual que se renuncie a los derechos de edición a cambio de que se cite la procedencia de los contenidos. Una historia militante y por tanto realizada desde los problemas que se plantean en el presente dentro de la más clara tradición de escuela de *Annales*. Y es que el autor reseñado, a la manera de Sigerist está plenamente convencido del carácter histórico de la biología humana y por tanto de la sólida relación que une a la Salud Pública y a la Historia Social. Fruto de esta unión surgen conceptos como "deuda sanitaria histórica" —que justificaría por sí misma un aumento del presupuesto sanitario público— o la caracterización de los distintos modelos de servicios sanitarios públicos incardinados en el sistema social que los sustenta, temas que ha tratado en obras anteriores y que retoma en ésta que reseñamos.

En la obra de Rafael Huertas encontramos un proyecto social que defiende explícitamente la multidimensionalidad del ser humano, la historicidad de los conocimientos médicos y de la estructura sanitaria así como el papel de los profesionales de la medicina como agentes sociales críticos y solidarios en favor de la salud de la comunidad. Al mismo tiempo, no acepta la pretendida neutralidad ideológica con la que se quieren investir muchos autores y escuelas en los años noventa que proclaman la ausencia en su discurso de creencias sociales o de ideales políticos o, sencillamente, omiten cualquier tipo de comentarios sobre las "políticas" que subyacen en sus trabajos.

Junto a estos supuestos metodológicos, ampliamente expuestos en la introducción del libro, el autor nos propone utilizar el "estado de salud de la población" como categoría de análisis en el que influirían tanto el "modo de vida" de las personas como el modelo de sistema sanitario adoptado para su protección. El estudio de la dependencia administrativa de este último, de sus prestaciones y cobertura así como del tipo de actividad predominante —preventiva o curativa— nos daría las claves para entender su verdadera función social: velar por la salud de la comunidad de una forma desinteresada y solidaria o, por el contrario, convertirse en amortiguador de la lucha de clases, legitimador de regímenes políticos o sustentador del "mercado de compra y venta" de la salud.

Fiel a estas premisas, el autor nos ofrece en este libro un acercamiento certero al modelo sanitario público español limitado cronológicamente al primer tercio de nuestro siglo. Para este menester ha elegido cuatro temas, desarrollados en otros tantos capítulos. Los dos primeros, de índole general, tratan del discurso ideológico y de las iniciativas políticas que se desarrollaron en torno a dos cuestiones de índole político-administrativa fundamentales de la historia de la salud pública

española: la creación del Ministerio de Sanidad y de las relaciones entre la Sanidad Nacional y el Seguro de Enfermedad.

En estos primeros capítulos, se puede observar claramente la lucha de los profesionales de la medicina por aumentar su cota de poder dentro del Estado con la prolongada reivindicación de un órgano autónomo de gobierno para los asuntos sanitarios. La creación de un Ministerio de Sanidad que gobernaría por encima de los intereses políticos siguiendo unos postulados técnicos y “científicos” junto con la adopción de los principios de la Medicina Social se presentaría como la única solución por parte del Estado de intervenir en la llamada “cuestión social”, amortiguando el peligro de un cambio violento del orden social establecido. Complemento ideal para cumplir estos objetivos sería la socialización forzosa del riesgo que suponía caer enfermo entre el proletariado, es decir, el establecimiento del seguro obligatorio de enfermedad. Todos estos elementos unidos contribuirían además a la “producción y conservación de los organismos generadores de esfuerzo”.

El tercer capítulo se centra en el caso concreto de los intentos frustrados de modernización de la higiene mental y la asistencia psiquiátrica. En este apartado se muestra con claridad el desinterés por parte del Estado hacia un tipo de enfermos de los que no se espera su recuperación para el trabajo. No debemos olvidar, por ejemplo, que la construcción de sanatorios antituberculosos públicos de forma masiva (o al menos de forma prioritaria sobre otras enfermedades) se inició cuando, a finales del siglo pasado y después de la experiencia alemana, se llegó al convencimiento de la eficacia de estos centros para devolver a la sociedad a personas aptas para el trabajo además de reeducadas moral y políticamente y no sólo para el aislamiento de los enfermos como se ha repetido con frecuencia. Por esto no es casual, y así se nos muestra en este capítulo, que los centros psiquiátricos fueran de las últimas instituciones en “medicalizarse” y tampoco que fracasaran todos los intentos de equiparar la profilaxis de las enfermedades mentales a los supuestos que guiaban las actuaciones de la medicina a los supuestos que guiaban las actuaciones de la medicina social hacia patologías “evitables” como las venéreas o el paludismo.

En el cuarto y último capítulo, el autor nos ofrece un aspecto que nos puede parecer sorprendente en la historia de la sanidad española: la movilización de un amplio sector del colectivo de médicos titulares a favor de una “nacionalización de la medicina”. Pero, como muy certeramente nos aclara el autor, este fenómeno no se desarrolló como una alternativa política al sistema sanitario sino como una “estrategia de incorporación de todo un grupo profesional a las nuevas exigencias de una sociedad en crisis”.

En definitiva, encontramos en este libro una historia de la salud pública en España que nos da una visión global de lo que representó el modelo sanitario público no como un fenómeno aislado sino incardinado en la sociedad y en el modelo económico que lo sostuvo. La obra incluye, además, la bibliografía que sobre el tema se ha publicado en España, lo que le da un valor añadido de síntesis e introducción general a la historia de la salud pública española. En este sentido, la inclusión de índices, al menos el onomástico, hubiera sido aconsejable dada la abundante información que se nos ofrece.

La segunda ausencia que se deja notar es una mayor utilización de fuentes de origen popular como la prensa obrera, o la diaria. Su inclusión, además de contrarrestar la abundante presencia de fuentes de origen médico y oficial, nos hubiera brindado la oportunidad de conocer el papel que jugó la clase obrera en debates que le concernían especialmente. Sobre todo, teniendo en cuenta la tradicional oposición de este amplio grupo de población a todo tipo de asistencia benéfica, especialmente la regentada por órdenes religiosas.

Para terminar me gustaría resaltar que en esta obra se ha sabido armonizar e integrar las aportaciones que desde diferentes sectores y disciplinas se han acercado a la materia que nos ocupa.

RESEÑAS

Este fenómeno nos habla tanto de la capacidad de su autor para este menester como de la gran cualidad que tiene la historia de la medicina de integrar conocimientos procedentes de otras áreas. También nos anima a pensar en el importante papel que debe jugar esta disciplina en la construcción de una “teoría de lo social” que, retomando las propuestas metodológicas de Rafael Huertas, nos ayude a entender los fenómenos de salud-enfermedad de las colectividades humanas al margen del positivismo biologicista que impregna hoy día el estudio de la salud humana. Con este proyecto entre las manos en la línea de trabajo de Rafael Huertas podemos concluir que, efectivamente, *la historia es un arma cargada de futuro*.

Jorge Molero

*Dpto. de Ciencias Morfológicas, Unidad de
Hª de la Medicina, Facultad de Medicina, Zaragoza.*